

nes del autor y de sus defensores, y mucho mas con los nombres de Newton y de Halley, se sostuvo algun tiempo con tal qual crédito; pero no pudo hacer muchos progresos. El mas formidable opositor, y el mas digno adversario del principe de las matemáticas, Newton, fue el casi igualmente grande heroe de la erudición Freret. Ademas de las primeras breves observaciones, á que respondió Newton, escribió Freret otras mas copiosas, mas eruditas y mas fundadas, que solo vieron la luz pública después de la muerte del autor, publicadas por Bougainville (a). No hay punto alguno fundamental en el sistema cronológico de Newton, que no se vea valerosamente combatido por Freret. Ni la esfera de Quiron, basa de todo el sistema, tiene fundamento alguno; ni aun quando lo tuviese, y realmente hubiese hecho Quiron una esfera, habria sido seguida por Eudoxio, y por otros astrónomos posteriores mas ilustrados; ni puede

(a) *Défense de la Chron. contre le Syst. chron. de Monsieur Newton.*

decirse con fundamento, que la esfera de Quiron señalase el solsticio estival en el 15^o grado de cancer; ni es cierto que Meton lo observase después en el octavo; ni pueden con verdad reducirse á 18 ó 20 años las generaciones de los reyes; y en suma la cronología de Newton, aunque está llena de ingeniosas y felices combinaciones, y da muchas luces utiles para la astronomía, y para la misma cronología, no puede ser abrazada por quien en la antigua historia busque la verdad. Sea lo que se fuese de la justicia de la causa, lo cierto es, que esta ruidosa disputa entre tantos ilustres campeones ha contribuido mucho á que se aclarasen mas algunos puntos de erudición astronómica y cronológica; y Newton ha tenido la rara y gloriosa suerte de ser util á las ciencias aun en aquellos estudios que emprendia solo por entretenimiento, y de servir para la instrucción del genero humano hasta con sus mismos errores. Si Newton hubiese dedicado sus estudios á la ilustración de la cronología, su soberano ingenio le hubiera constituido el principe de aquella ciencia, como ahora es llamado de todos el dios de las

474 *Historia de las buenas letras.*
matemáticas. Pero ocupado en dar leyes á los ástros, en hacer la anotomía de la luz, en abrir nuevos caminos al ingenio humano para correr los inmensos espacios de la naturaleza, no le quedaba tiempo para atender al exâmen crítico de los monumentos antiguos, al cotejo de pasages de autores diversos, á las observaciones gramaticales, y á las individuales y fastidiosas investigaciones que requieren la cronología, y dexó para otros la gloria de distinguirse en esta ciencia, como él llevaba la ventaja y la entera superioridad en las matemáticas. Freret fue de algun modo el Newton de la cronología de los tiempos remotos. Sin preocupaciones y sin sistemas exâmina los autores diversos, coteja los pasages dispersos de sus obras, discute los hechos, une las pruebas, responde á las objeciones, junta datas, deduce épocas generales, y de este modo introduce en la cronología la analisis, que con tanto honor suyo, y con tanta utilidad nuestra supo aplicar Newton á las matemáticas. El se dexa llevar de su infinita erudicion, y se introduce con libertad y seguridad en las antiguas familias griegas, y exâ-

Freret.

Lib. III. Cap. III. 475

exâmina sus generaciones y sus diversas antigüedades (a): recorre la historia de la Lidia, y fixa su cronología (b): exâmina la época de los Griegos de Siria, ó de los Seleúcidas, los años de Babilonia, de la Armenia, de la Capadocia (c), y en todo sabe encontrar verdades importantes. Los diluvios de la Grecia, el culto de Baco, y varios otros hechos particulares dan en sus manos las mas claras luces sobre la cronología antigua (d). Y no solo con cálculos cronológicos, sino tambien con las luces adquiridas con la lectura de los antiguos en estos puntos acarreo Freret ventajas al estudio de la cronología. Es cosa que realmente da gusto el verle en su *Ensayo sobre la historia y cronología de Asia*, y en las *Reflexiones sobre el estudio de las historias antiguas* manejar con entero conocimiento los autores sagrados y profanos, y mirandolos sin preocupacion, con ánimo indiferente y tranquilo, y solo

(a) *Observ. &c. sur Bellerophon. Défense de la Chron. &c.* (b) *Acad. des Inscript. tom. VIII.*
(c) *Ibid. tom. XXV y XXX.* (d) *Tom. XXXVIII.*

lo con espíritu de filosófica conciliación; encontrarlos todos coherentes entre sí, y hártos conformes á la verdad; y hacer avergonzar á los pedantes modernos, que sin mucho estudio ni atento exámen se ponen desde luego á despreciar la autoridad histórica de los escritores sagrados, y el juicio y la crítica de los Griegos y de los Romanos. No diré que todos los cálculos y las épocas de Freret sean de una verdad incontrastable, y en efecto algunos han sido contrastados por el no menos erudito y filósofo Carli (a); pero si diré que su extraordinaria diligencia esparce por todas partes en las obscuras tinieblas de la antigua cronología las luces de la erudición y de la filosofía: y si él hubiese extendido sus eruditas investigaciones á tiempos menos remotos y mas útiles, ciertamente hubiera acarreado muchas ventajas á la historia y á la cronología, y hubiera adquirido incontrastable derecho para entrar con Scalígero y con Petavio á formar el glorioso triunvirato de la ciencia cronológica.

(a) *Lett. Americane*, y otras.

nológica. Pero él creía (a) que las tinieblas de los tiempos posteriores á Ciro y á la monarquía de los Persas estuviesen ya todas disipadas; y por ello se reduxo á los remotos confines de las antigüedades anteriores, sin acarrear á la historia aquellas ventajas que podian esperarse de su filosofía y erudición.

La gloria de ilustrar la cronología moderna, y de abrir á las discusiones cronológicas un nuevo campo mas útil é importante estaba reservada para los doctos Maurinos en la grande obra *Del arte de verificar las datas*, compuesta hácia mitad de este siglo por d' Antine, llevada á mayor extension y perfeccion por Durand y Clemencet, enriquecida despues aun mas con otras noticias en el año 1770 por otro religioso de la misma congregacion, y ahora nuevamente colmada de nuevas adiciones, no sé con quanta felicidad. Los eruditos cronólogos del siglo pasado solo se habian ocupado en la ilustracion de las épocas.

Autores
de la arte
de verifi-
car las da-
tas.

(a) *Reflex. sur l' Etude &c. Acad. des Inscr.*
tom. VIII.

épocas orientales, de las griegas y de las romanas, en materias mas eruditas y brillantes, donde mejor podia hacerse ostentacion de doctrina y de erudicion de la antigüedad. Scaligero, Petavio, Pagi, Noris, Dodwello y los otros cronólogos mas famosos no supieron abandonar la luz de los escritos griegos y romanos, ni quisieron descender á tiempos posteriores, y sentir la rusticidad de aquellos ingultos escritores; y la cronología de los tiempos baxos quedaba aun envuelta en las densas tinieblas, que obscurecieron toda la literatura de aquella edad. Mabillon (a) y du Cange (b) fueron los únicos que dieron tal qual luz á algunas notas cronológicas de los tiempos baxos; pero dexaron muchas intactas; y aquellas mismas que tocaron, no los reduxeron á toda su claridad. A fines del siglo pasado quiso el marques de Mondejar ilustrar la era española; y tanto él, como en este siglo su defensor Mayans, presentaron á este fin monumentos

(a) *De re Dipl.* lib. II. pag. 23. (b) *Gloss. med., et inf. lat. vid. Aera, Annus.*

tos históricos, que dieron no pocas luces á la cronología de los tiempos baxos. Con mas extension trató Flores esta materia en el año 1747 (a), y con el auxilio de monumentos recónditos, y de atentas observaciones aclaró, no solo la era española, sino tambien la vulgar, la egira y otras cosas pertenecientes á la cronología, particularmente para la historia de España. Quedaban aun por exâminar muchas épocas, penetrar la inteligencia de muchos escritores intrincados, y en suma, crear de algun modo la cronología de los tiempos baxos. Fue mucha osadia de los doctos Maurinos el entrar en un campo tan aspero y escabroso, y dedicarse animosamente á cultivarlo, y hacerlo fértil de utiles conocimientos. Leyes, diplomas, y escritos bárbaros de rústicos autores debian emplear su lectura en lugar de los elegantes y á menos libros de los griegos y de los romanos; y ellos los estudiaron con atencion, y pudieron por su medio establecer reglas generales y seguras para veri-

(a) *España sagrada.* tom. II.

480 *Historia de las buenas letras.*
rificar las datas de los monumentos históricos, fixar las épocas de los hechos, y conciliar entre sí los autores, que muchas veces parecen discordar unos con otros, y alguna vez consigo mismo. Los otros cronólogos se contentan con fixar históricamente, ó con astronómicas combinaciones las épocas ilustres; estos no tanto buscan como hayan sido realmente establecidas aquellas y otras épocas, quanto como hayan sido usadas por los escritores singularmente de los tiempos baxos; y en esta parte nunca podremos manifestar el agradecimiento que les debemos por las muchas y utiles luces que acarrear á la diplomática, á la historia y á toda la literatura. Las olimpiadas, la era antioquena, la alexandrina y otras explicadas por otros cronólogos debian presentarse en sus manos baxo otro aspecto, y mostrar de que extraños modos estan entendidas en los escritos de aquella edad. La era, el año y el mes vulgar, que parecen de tan facil inteligencia, quántas variedades no ofrecen por las diversas maneras de empezarse y de contarse, que no siendo bien conocidas ponen mil tropiezos á la combi-
na-

Lib. III. Cap. III. 481
nacion de los tiempos señalados en los diplomas, en los instrumentos y en los libros de los siglos baxos! En escritos tan rústicos y bárbaros no se ponía mucho cuidado en sujetarse á épocas justas, sino que se notaban los tiempos con expresiones vulgares, y con datas tan peregrinas y extravagantes, que solo pueden entenderlas los que estan muy versados en la lectura de tales escritos, y viven, por decirlo asi, con aquellos extraños escritores. Los doctos Maurinos nos han querido ahorrar este trabajo, y nos han provisto de las convenientes ilustraciones. Un glosario de los nombres, ahora desconocidos, que se dan á muchos dias en los escritos de aquella edad, un catálogo de los dias de algunos santos, con que tambien se solian señalar las datas de los hechos, una cronología de los eclipses, algunos calendarios, y otras noticias recogidas por ellos, nos dan un auxilio no menos util que necesario para la inteligencia de los escritores de aquellos rústicos é incultos tiempos. Exáctas listas cronológicas formadas por los mismos Maurinos de los papas y de los patriarcas, de los cónsules, empe-
- Tom. VI. Ppp ra-

radadores y reyes, y de otros soberanos pueden llamarse fruto no menos que subsidio del estudio de la cronología. Y el *Arte de verificar las datas* podrá ser tenido por la obra mas llena de noticias cronológicas, y la mas generalmente importante y util para la diplomática, historia y cronología. Si esta obra cronológica fue util al arte diplomática, otra obra diplomática ha servido al mismo tiempo de no menor auxilio á la cronología. El nuevo tratado de diplomática de los mismos Maurinos ha esparcido muchas luces sobre los diversos modos de señalar los tiempos en los siglos baxos; y esta parte tan espinosa y necesaria conviene no menos á la cronología que á la diplomática. El estudio de la erudicion de los tiempos baxos es casi enteramente de este siglo; y ahora que los libros, los papeles, las medallas y las lápidas de aquellos siglos se buscan, se aprecian y se consultan, se verá mas la necesidad de nuevas luces para la cronología de aquella edad, y habrá tambien mas medios para suplir esta falta. Alguna mayor extension en la parte didascalica ó en los discursos preliminares de aquella obra,

Mejoramientos de la cronología.

esto es, la exposicion de algunas épocas pasadas en silencio, y algunas aplicaciones que en ellas se omiten de las mismas épocas ya tocadas, seria, en mi concepto, quanto se requiere para uso de la cronología moderna. La antigua de los tiempos fabulosos y heroicos, no podrá obtener ya mayor ilustracion; y temo que sea fatigarse en vano, é ir tras sombras y quimeras el buscar en tanta distancia de tiempo la exâcta verdad cronológica; ni parece que pueda pedirse mas á nuestros cronólogos que seguir en toda la historia el exemplo de Freret en algunos reynos particulares, y recoger diligentemente todos los pasages y fragmentos de los autores antiguos, exâminarlos con espíritu de conciliacion, pesar su autoridad, y poner en orden el resultado de este erudito y crítico cotejo. Por lo que toca á la cronología de los tiempos históricos ó posteriores al reyno de Ciro, y á la monarquía persiana, creía Freret (a) que Scaligero, Petavio, Uxerio y otros cronólogos del siglo pasado

Ppp 2

do

(a) *Reflex. &c. Acad. des Inscr. tom. VIII.*

de hubiesen esparcido bastantes luces para disipar todas las tinieblas, y quitar la obscuridad. Los descubrimientos de Norris en la cronología de los cónsules (a) posteriores á la atentísima diligencia de Pagi, y los de Belley (b) en las épocas sirromacedónicas despues de las investigaciones del mismo Norris, y varias novedades cronológicas, que encuentran frecuentemente los antiquarios en las observaciones de las medallas y de las inscripciones, pueden hacer esperar que no se avano el trabajo de quien procure dar nuevas y mas claras luces á la cronología de aquellos tiempos. A mí ciertamente me parece, que aun dexando aparte el cuidado de procurar mayor exâctitud en fixar el justo tiempo de las épocas, podrian acarrear mayores ventajas á la historia, y á la cronología poniendo á clara luz, no quales son en realidad las verdaderas épocas, sino como las entienden y las usan los escritores. No basta saber, por exemplo, el verdadero año y mes del principio

(a) *Epist. Cons.* (b) *Acad. des Insér.*

pio de las olimpiadas; caeremos muchas veces en errores, sino reflexionamos que algunos autores no se sujetan tan escrupulosamente á la verdad, y hacen sus cuentas empezando por otro mes y por otro año. En el mismo año de Roma se ven nombrados por T. Livio algunos cónsules, y otros diversos por Ciceron, y por otros escritores.; y es preciso saber las diversas maneras de contar los años de Roma, la diversidad de los meses del principio del consulado, y varias otras circunstancias, para poder sacar de la lectura de los antiguos los verdaderos tiempos de los hechos, aunque señalados precisamente con la data de los cónsules. La cronología es servidora y auxiliadora de la historia, y la historia busca solo el justo tiempo de los hechos, para cuyo fin no necesita tanto dar en el verdadero principio y establecimiento de las épocas, quanto saber el verdadero modo en que lo entienden y usan los escritores, que refieren los hechos históricos. Entonces será perfecta la cronología quando nos suministrará todas las luces convenientes para verificar las datas antiguas y modernas de los hechos,

y

y quando nos dará á conocer todos los tiempos quales son realmente, y quales son en la inteligencia de los autores, que hacen uso de ellos en sus escritos. Y baste lo dicho para la cronología.

CAPITULO IV.

Antiquaria.

El estudio de la antiquaria por qualquier parte que se tome pertenece realmente á la historia mirada baxo diversos aspectos. Nosotros tomaremos de los Griegos el principio de esta ciencia como de todas las otras, y encontraremos en los historiadores griegos los primeros que merezcan ser llamados antiquarios. Los Griegos tuvieron mucho cuidado de conservar los monumentos siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estatuas, pinturas y toda especie de memorias antiguas eran sacrosantas y acreedoras á su veneracion. Herodoto (*a*) vio en Tebas de Beocia en el tem-

(*a*) Lib. V.

templo de Apolo Ismeno ciertas famosas trípodas, en las quales habia inscripciones con caractéres cadmeos, que es decir de la mas remota antigüedad, habiendo sido dichos caractéres, como dice Montfaucon (*a*) y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caractéres de la Grecia. Aristóteles (*b*) hace mencion de estas inscripciones como existentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caractéres, de las quales los Acarnanios pidieron la explicacion á los antiquarios atenienses: lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la antiquaria. En los templos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifilio, se conservaban antiquísimos títulos é inscripciones, de las quales formó Evemero de Mesina, como refiere Lactancio (*c*), su *Historia de Júpiter y de los otros Dioses*, que Ennio tuvo á bien tra-

(*a*) *Dis. de graec. et lat. Litt. orig.* (*b*) *De Mir. aud.*

(*c*) Lib. I, c. XI.